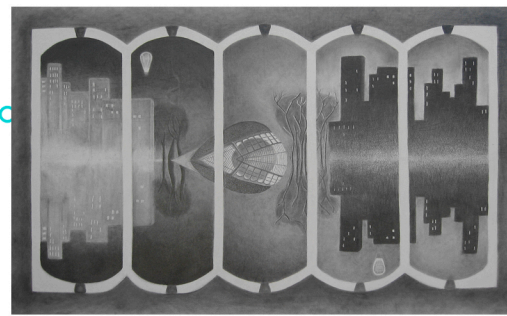


CIUDADES INVISIBLES



ZIRMA
Amparo Garcés
Óleo sobre lienzo
110 x 60 cm

Vuelvo también yo de Zirma: mi recuerdo comprende dirigibles que vuelan en todos los sentidos a la altura de las ventanas, calles de tiendas donde se dibujan tatuajes en la piel de los marineros, trenes subterráneos atestados de mujeres obesas que se sofocan. Los compañeros que estaban conmigo en el viaje, en cambio, juran que vieron un solo dirigible suspendido entre las agujas de la ciudad, un solo tatuador que disponía sobre su mesa agujas y tintas y dibujos perforados, una sola mujer gorda apantallándose en la plataforma de un vagón. La memoria es redundante: repite los signos para que la ciudad empiece a existir.



VALDRADA
Susana Ripoll
Polvo de carbón y grafito sobre tablero DM
116 x 73 cm

Los antiguos construyeron Valdrada a orillas de un lago, con casas todas de galerías una sobre otra y calles altas que asoman al agua parapetos de balaustrades. De modo que al llegar el viajero ve dos ciudades: una directa sobre el lago y una de reflejo, invertida. Los habitantes de Valdrada saben que todos sus actos son a la vez ese acto y su imagen especular, que posee la especial dignidad de las imágenes, y esta conciencia les impide abandonarse ni un solo instante al azar y al olvido.



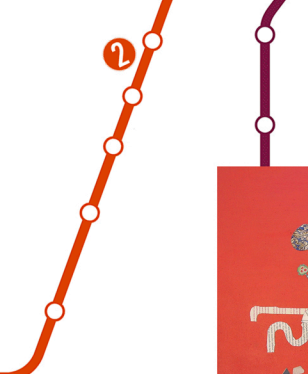
DESPINA
Asunción Arguménez
Óleo sobre lienzo
81 x 60 cm

De dos maneras se llega a Despina: en barco o en camello. La ciudad es diferente para el que viene por tierra y para el que viene del mar. El camello que ve despuntar en el horizonte del altiplano los pináculos de los rasca-cielos, las antenas radar, agitarse las mangas de ventilación blancas y rojas, echar humo las chimeneas, piensa en una embarcación, sabe que es una ciudad pero la piensa como una nave que lo sacará del desierto, un velero a punto de zarpar, con el viento que hincha ya sus velas todavía sin desatar, o un vapor con su caldera vibrando en la carena de hierro, y piensa en todos los puertos, en las mercancías de ultramar que las grúas descargan en los muelles, en las hosterías donde tripulaciones de distinta bandera se rompen la cabeza a botellazos, en las ventanas iluminadas de la planta baja, cada una con una mujer peinándose. Cada ciudad recibe su forma del desierto al que se opone; y así ven el camello y el marinero a Despina, ciudad fronteriza entre dos desiertos.



EUTROPIA
Belén Aparicio
Óleo sobre lienzo
75,5 x 60 cm

Eutropia no es una sino todas esas ciudades al mismo tiempo; una sola está habitada, las otras vacías; y esto ocurre por turno. De este modo la ciudad repite su vida siempre igual, desplazándose hacia arriba y hacia abajo en su tablero de ajedrez vacío.



ISAUORA
Silvia López
Collage sobre tablero DM
40 x 40 cm

Se supone que Isaura, ciudad de los mil pozos, surge sobre un profundo lago subterráneo. Dondequiera que los habitantes, excavando en la tierra largos agujeros verticales, han conseguido sacar agua, hasta allí y no más lejos se ha extendido la ciudad: su perímetro verdeante repite el de las orillas oscuras del lago sepulto, un paisaje invisible condiciona el visible, todo lo que se mueve al sol es impedido por la ola que bate encerrada bajo el cielo calcáreo de la roca.



BAUCIS
Daniel Mas
Acrílico sobre lienzo
100 x 73 cm

Después de andar siete días, a través de boscajes, el que va a Baucis no consigue verla y ha llegado. Los finos zancos que se alzan del suelo a gran distancia uno de otro y se pierden entre las nubes, sostienen la ciudad. Se sube por escalerillas. Los habitantes rara vez se muestran en tierra: tienen arriba todo lo necesario y prefieren no bajar. Nada de la ciudad toca el suelo salvo las largas patas de flamenco en que se apoya, y en los días luminosos, una sombra calada y angulosa que se dibuja en el follaje. Tres hipótesis circulan sobre los habitantes de Baucis: que odian la tierra; que la respetan al punto de evitar todo contacto; que la aman tal como era antes de ellos, y con catalejos y telescopios apuntando hacia abajo no se cansan de pasarle revista, hoja por hoja, piedra por piedra, hormiga por hormiga, contemplando fascinados su propia ausencia.



ANASTASIA
Isabel Teruel
Óleo sobre lienzo
92 x 60 cm

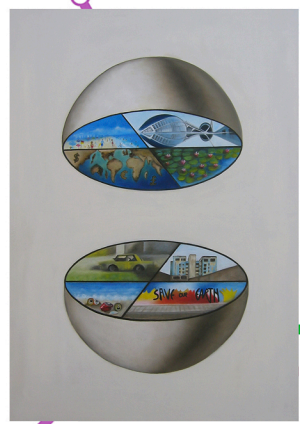
Al cabo de tres jornadas, andando hacia el mediodía, el hombre se encuentra en Anastasia, ciudad bañada por canales concéntricos y sobrevolada por cometas. Mientras la descripción de Anastasia no hace sino despertar los deseos uno por uno, para obligarte a ahogarlos, a quien se encuentra una mañana en medio de Anastasia los deseos se le despiertan todos juntos y lo circundan. La ciudad se te aparece como un todo en el que ningún deseo se pierde y del que tú formas parte, y como ella goza de todo lo que tú no gozas, no te queda sino habitar ese deseo y contentarte. Tal poder, que a veces dicen maligno, a veces benigno, tiene Anastasia, ciudad engañosa.



ZENOBIA
Mary Paz Serrano
Óleo sobre lienzo
50 x 50 cm

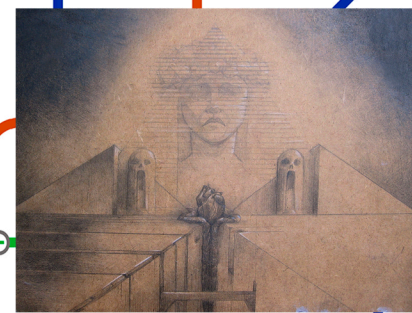
Ahora diré de la ciudad de Zenobia que tiene esto de admirable: aunque situada en terreno seco, se levanta sobre altísimos pilotes, y las casas son de bambú y de zinc, con muchas galerías y balcones, situadas a distinta altura, sobre zancos que se superponen unos a otros, unidas por escalas de cuerda y veredas suspendidas, coronadas por miradores cubiertos de techos cónicos, cubas de depósitos de agua, veletas, de los que sobresalen roldanas, sedales y grúas.

Propuesta pictórica realizada por los artistas de Arte 21
Comisariado: Pablo Navarro Payá
Logística: Mariam Blasco, Ernesto Blasco
Exposición: Espacio Arte21, C/ Guillem de Castro 3, puerta 2, 46007, Valencia
Del viernes 3 de noviembre al jueves 30 de noviembre, 2023
Horario: de lunes a viernes de 10:00 a 14:00 y de 16:30 a 20:00 h.
Academia de dibujo y pintura Arte21, Guillem de Castro 3, puerta 2, 46007, Valencia, Telf. 963944967 / 722426299, www.academiaarte21.com



MORIANA
Encarna Calatayud
Óleo sobre lienzo
92,5 x 65 cm

De parte a parte parece que Moriana continuara en perspectiva multiplicando su repertorio de imágenes: en cambio no tiene espesor, consiste sólo en un anverso y un reverso, como una hoja de papel, con una figura de este lado y otra del otro, que no pueden despegarse ni mirarse.



ADELMA
Rubén Cuenca
Grafito sobre tablero DM
40 x 30 cm

Jamás en mis viajes había llegado hasta Adelma. Oscurecía cuando desembarqué. En el muelle el marinero que atrapó al vuelo la amarra y la ató a la bita se parecía a alguien que había sido soldado conmigo, y había muerto. Era la hora de la venta al por mayor del pescado. Un viejo cargaba su carretilla con una cesta de erizos; creí conocerlo; cuando me volví había desaparecido en una calleja, pero comprendí que, viejo ya siendo yo niño, no podía estar entre los vivos. Aparté la mirada; ya no me atrevía a mirar a nadie a la cara. Pensé: <<Si Adelma es una ciudad que veo en sueños, donde no se encuentran más que muertos, el sueño me da miedo. Si Adelma es una ciudad verdadera, habitada por vivos, bastará seguir mirándola para que las semejanzas se disuelvan y aparezcan caras extrañas, portadoras de angustia>>.



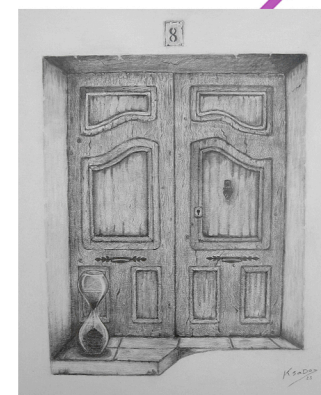
TAMARA
Amparo Bonet
Óleo sobre lienzo
100 x 73 cm

Finalmente el viaje conduce a la ciudad de Tamara. Uno se adentra en ella por calles llenas de enseñas que sobresalen de las paredes. El ojo no ve cosas sino figuras de cosas que significan otras cosas: las tenazas indican la casa del sacamuelas, el jarro la taberna, las albardas el cuerpo de guardia, la balanza el herborista. Estatuas y escudos representan leones, delfines, torres, estrellas: signo de que algo -quién sabe qué- tiene por signo un león o delfín o torre o estrella. La mirada recorre las calles como páginas escritas. La ciudad dice todo lo que debes pensar, te hace repetir su discurso, y mientras crees que visitas Tamara, no haces sino registrar los nombres con los cuales se define a sí misma y a todas sus partes.



VENEZIA
Adela Campos
Óleo sobre lienzo
81 x 60 cm

Sire, ya te he hablado de todas las ciudades que conozco.
- Queda una de la que no hablas jamás. Marco Polo inclino la cabeza.
- Venecia, dijo el Kan.
Marco sonrió.
- ¿Y de qué crees que te hablaba?
El emperador no pestañeó.
- Sin embargo, nunca te he oído pronunciar su nombre.
Y Polo:
- Cada vez que describo una ciudad digo algo de Venecia.
- Cuando te pregunto por otras ciudades, quiero oírte hablar de ellas. Y de Venecia cuando te pregunto por Venecia.
- Para distinguir las ciudades de las otras he de partir de una primera ciudad que permanece implícita. Para mí es Venecia.



ZORA
Carmen Sanz
Grafito sobre tablero DM
55 x 46,5 cm

Zora tiene la propiedad de permanecer en la memoria punto por punto, en la sucesión de sus calles, y de las casas a lo largo de las calles, y de las puertas y ventanas de las casas, aunque no haya en ellas hermosuras o rarezas particulares. El hombre que sabe de memoria cómo es Zora, en la noche, cuando no puede dormir, imagina que camina por sus calles y recuerda el orden en que se sucede el reloj de cobre, el toldo a rayas del peluquero, la fuente de los nueve caños, la torre de cristal del astrónomo, el puesto del vendedor de sandías, la estatua del ermitaño y el león. Esta ciudad que no se borra de la mente es como un armazón o una retícula en cuyas casillas cada uno puede disponer las cosas que quiere recordar: nombres de varones ilustres, virtudes, números, clasificaciones vegetales y minerales, fechas de batallas, constelaciones, partes del discurso.

El concepto posmoderno de ciudad y del hombre que la habita nos habla de un engranaje complejo y en constante expansión, cada vez más alejado de su funcionalidad inicial, es decir, la urbe entendida como espacio donde se establecen relaciones sociales, productivas y cotidianas, hoy en día desplazadas por el consumo montañés del modelo turístico. Con fines a trabajar las problemáticas que derivan de esta compleja relación, desde Arte21 proponemos el análisis y posterior interpretación de *Las ciudades invisibles*, del célebre escritor italiano Italo Calvino.

En palabras del propio autor, *Las ciudades invisibles* se presentan como una serie de relatos de viaje que Marco Polo hace a Kublai Kan, emperador de los tártaros según la tradición literaria, mediante los que describe una serie de ciudades imposibles. En *Las ciudades invisibles* no se encuentran ciudades reconocibles. Son todas inventadas. No obstante, en ellas se puede considerar, como el propio autor indica, un punto de partida para una reflexión válida sobre cualquier ciudad o para la ciudad en general. La primera edición de *Las ciudades invisibles* fue publicada en 1972 por la editorial Enaudi, de Turín. Medio siglo más tarde se afianza el irrefutable carácter atemporal de esta exquisita obra literaria.

A través de su obra Italo Calvino nos plantea una cuestión principal que perdura en el tiempo: ¿Qué es hoy una ciudad para nosotros? Las ciudades son un conjunto de muchas cosas, dice el autor: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, truecos de mercancías, pero también de palabras, de deseos, de recuerdos. Se propone, por tanto, una aproximación a la realidad urbana. Una visión personal de la ciudad contemporánea como espacio cultural, escondida en un momento de crisis natural frente a la unidad continua y uniforme de la ciudad en expansión, a través de la mirada onírica de Italo Calvino y sus Ciudades invisibles.

Exposición colectiva
CIUDADES INVISIBLES
3 / 30 Noviembre de 2023

